

Editorial

Voluntariado Social como expresión de la Extensión Universitaria

El Voluntariado Social es una manifestación esencial de la Extensión Universitaria y de su concepción integral como función sustantiva de la educación superior. En un sentido amplio, puede definirse como el conjunto de acciones que contribuyen a la formación integral de los estudiantes mediante su participación voluntaria y solidaria en tareas orientadas a la mitigación de problemas y emergencias que enfrenta la comunidad universitaria y los sectores vulnerables de la sociedad nicaragüense, aportando a la mejora de sus condiciones de vida (Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua [UNAN-Managua], 2022).

En la experiencia nicaragüense, el Voluntariado Social es coherente con los lineamientos del Plan Nacional de Lucha contra la Pobreza y para el Desarrollo Humano, pues contribuye al desarrollo integral, al protagonismo juvenil, a la construcción de entornos protectores y al fortalecimiento educativo en los territorios. Asimismo, se articula con los ejes de la Estrategia Nacional de Educación "Bendiciones y Victorias", que promueve valores de solidaridad, responsabilidad, convivencia armoniosa y compromiso con el desarrollo de la comunidad.

Con respecto a la definición de voluntariado señalada anteriormente, resalta el carácter transformador del acto voluntario, tanto en la formación de los estudiantes como en la construcción de bienestar colectivo. Con referencia a la formación de los estudiantes, el Voluntariado Social adquiere un carácter pedagógico y social que favorece la integración dialógica entre la universidad y las comunidades. Esta relación se construye sobre principios de reciprocidad, horizontalidad y corresponsabilidad, reconociendo que los territorios no son sólo espacios de intervención, sino también, ámbitos de aprendizaje que enriquecen la labor académica.

En el ámbito de la formación académica, el voluntariado facilita la articulación entre la docencia, la investigación y la vinculación social, contribuyendo a la formación integral de los estudiantes y fortaleciendo el rol social de la Universidad en la construcción de una sociedad más justa, humanista e inclusiva.

La participación estudiantil en procesos comunitarios permite el acercamiento a dinámicas socioculturales diversas, la comprensión crítica de los contextos y la aplicación práctica de saberes disciplinares, lo cual incide directamente en la consolidación de competencias profesionales. Asimismo, aporta a la construcción de experiencias personales que favorecen el desarrollo de valores y actitudes fundamentales para la vida profesional y ciudadana. De modo que, durante el proceso de voluntariado, emergen habilidades como la empatía, el trabajo en equipo, la comunicación asertiva, la resolución de problemas y la adaptabilidad a contextos cambiantes, elementos esenciales para una formación integral.



Por otra parte, con relación a la construcción del bienestar colectivo, la presencia de los voluntarios en el ámbito comunitario propicia espacios de colaboración que fortalecen la cohesión social y contribuyen al impulso de iniciativas orientadas a responder a las necesidades de los territorios. Las comunidades encuentran en el voluntariado un aliado estratégico, cuya interacción genera impactos que trascienden lo inmediato y aportan al desarrollo humano y al bienestar social colectivo.

Las acciones realizadas por los estudiantes en los territorios se orientan al acompañamiento educativo, la promoción sociocultural, la participación comunitaria, la recreación, el fortalecimiento del tejido social, entre otros ámbitos. Estas iniciativas son desarrolladas mediante estrategias, tales como: talleres, charlas, ferias, diagnósticos participativos, así como, jornadas recreativas, artísticas, culturales o ambientales, que promueven la sensibilización y el diálogo universidad-comunidad. Todas estas acciones se llevan a cabo con el acompañamiento docente y en articulación con actores comunitarios, evidenciando la capacidad de contribuir al fortalecimiento de capacidades locales, la promoción de entornos protectores y la atención a sectores vulnerables.

De acuerdo con lo expuesto, la concepción del Voluntariado Social se distancia de enfoques asistencialistas y se sustenta en la construcción colectiva del conocimiento, la valoración de los saberes comunitarios y la participación activa de los sujetos involucrados. Esta perspectiva se vincula con los planteamientos de la pedagogía crítica, según los cuales, la transformación social se genera a través del diálogo, la problematización y la participación consciente. Desde este enfoque, los estudiantes dejan de ser ejecutores de actividades para convertirse en agentes de mediación entre el conocimiento científico y la realidad comunitaria, contribuyendo a la construcción de soluciones contextualizadas y al fortalecimiento de capacidades locales.

En síntesis, el Voluntariado Social constituye una expresión de la Extensión Universitaria que refleja la responsabilidad ética de las universidades con la sociedad y que, al alinearse con las políticas nacionales, contribuye de manera concreta al desarrollo integral de las comunidades y al fortalecimiento de una sociedad más justa, humanista e inclusiva, consolidándose como un mecanismo pedagógico y social que enriquece tanto a la universidad como a los territorios en los que interviene.

María Marcela Lander Matute

maría.lander@unan.edu.ni

<https://doi.org/10.5377/recoso.v8i14.21874>

Referencia bibliográfica

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua. (2022). Manual de Procesos Universitarios UNAN-Managua. Managua: Editorial Universitaria UNAN-Managua.